

tesco de entrambas palabras es notorio. La proposición dios es espíritu, es la aplicación de una palabra que aplicada de otra suerte significa alma humana. El sentido del título de Espíritu-Santo no se distingue del sentido de espíritu en general más que por el epíteto que le califica. Designamos aun un ser divino por una palabra que, en su origen, significaba el aliento que abandona el cuerpo del hombre en el momento de la muerte, y que estaba destinado á constituir la parte sobreviviente del hombre.

¿Estos diversos hechos no nos autorizan para creer que de la concepción, antes uniforme, del espíritu fantasma, se han originado las diversas concepciones de seres sobrenaturales? En nombre de la ley de la evolución podemos inferir *a priori* que habrá un gran número de concepciones de este género. Los espíritus de los muertos que en una tribu primitiva forman su grupo ideal, en el cual los miembros no se distinguen mucho entre sí, se hacen cada vez más desemejantes. A medida que las sociedades se extienden, organizan y complican, que las tradiciones locales y generales se acumulan y complican, las almas humanas ya semejantes, van perdiendo esta semejanza en las creencias populares, tanto por el carácter como por la importancia se diferencian hasta el punto donde su naturaleza común deja de ser conocida.

Así, pues, debemos contar con volver á encontrar modificaciones muy diferentes de la creencia en los seres sobrenaturales, y tanto más numerosas cuanto más aumentan las poblaciones, cuanto más se extiendan en estancias diversas, y cuanto más tienden á ocupar todos los lugares que la naturaleza ofrezca: examinémoslo en prueba en sus tipos más notorios.

CULTO DE LOS ÍDOLOS Y DE LOS FETICHES

Los hechos que hemos dejado ya señalados demuestran como los sacrificios dirigidos al hombre muerto recientemente acaban por ser paulatinamente sacrificios para que se le conserve su cuerpo. Ya hemos visto un sacerdote que cada día depositaba sobre un ataúd ofrendas para el cuerpo de un jefe tahitiano. Los antiguos habitantes de la América Central cumplían análogos ritos delante de los cadáveres disecados por medio de un calor artificial. Los Peruanos y los Egipcios nos ofrecen la prueba de que estas ceremonias acabarán por ser un culto de momias, gracias al empleo de un sistema de embalsamamiento perfeccionado. Lo que aquí debemos observar, es que además de creer que el espíritu

del muerto partía, estos pueblos no dejaban de tener una creencia confusa respecto á que este espíritu estaba presente en la momia ó que la momia misma estaba dotada de conciencia. La práctica seguida entre los Egipcios de poner alguna vez á la mesa sus muertos embalsamados, implica evidentemente esta creencia. Los Peruanos expresaban la misma creencia con igual costumbre y también de otras maneras. Algunas veces se paseaban alrededor de los campos el cadáver disecado de un pariente, como para mostrarle el estado de las cosechas. Una historia que Santa Cruz nos ha transmitido nos hace comprender que reconociendo así la presencia del antepasado, por esta costumbre, se reconocía también que ejercía autoridad. Como su segunda hermana rehusase casarse con él, «Huayna Capac, dice Santa Cruz, se dirigió á la tumba de su padre con ofrendas, rogándole que se la diera por esposa; pero el cadáver no respondió, apareciendo en cambio en el cielo señales aterradoras.»

La primitiva idea de que toda propiedad característica de un agregado es inherente á cada una de sus partes integrantes, implica una consecuencia que se puede deducir de la creencia de que hablamos. El alma, presente en el cadáver del hombre muerto conservado entero, está también presente en las partes conservadas de su cuerpo. De aquí la fé en las reliquias. Ellis nos dice que en las islas Sandwich, los huesos de las piernas, de los brazos, y á veces el cráneo de los reyes, eran conservados por sus descendientes, en la creencia de que los espíritus de estos reyes ejercen cierta función de guardianes. Los Griegos conservan unos tres años los cabellos y los huesos de los muertos. Entre los Caribes y diversas tribus de la Guyana, «los padres se distribuyen los huesos bien limpios de las personas que han perdido.» Los Tasmanios se mostraban «muy deseosos de poseer un hueso del cráneo ó de los brazos de sus parientes difuntos.» Las viudas Andamanes llevan al cuello el cráneo de su esposo difunto.»

Esta creencia en el poder de las reliquias lleva en algunos casos á tributarles un culto directo. Erskine nos refiere que los naturales de las islas Lifon y Loyalty, que «invocaban los espíritus de sus jefes fallecidos,» conservan también «reliquias de sus muertos, por ejemplo una uña de los dedos, un diente, un mechón de cabellos... y les tributan honores divinos.»—«En casos de enfermedad ó de otras calamidades, nos dice Turner, hablando de los naturales de la Nueva-Caledonia, llevan en ofrenda alimentos á los cráneos de los muertos.» Aun tenemos otra prueba, las conversaciones con las reliquias. En la choza de fetiches particular del rey Adoli, en Badagry, el cráneo del padre de este monarca se halla conservado en un vaso de arcilla colocado en la tierra. El rey «le reprende

blandamente si el éxito de sus empresas no responde á lo que esperaba.» Asimismo Catlin nos enseña que los Mandans ponen en un círculo los cráneos de sus muertos. Cada mujer conoce el de su marido ó el de su hijo fallecido,

«y no pasa un día sin que los visite, llevándoles un plato del alimento mejor preparado... No transcurre una hora de un buen día que no se vea á un número más ó ménos grande de mujeres sentadas ó acostadas cerca del cráneo de su hijo ó de su marido, hablándole con la mayor amabilidad y ternura, como acostumbran á hacerlo antes, y pareciendo esperar respuesta.»

Así la propiciación del hombre que acaba de morir lleva á la propiciación de su cuerpo conservado, ó de una parte conservada de su cuerpo, y se supone que el espíritu está presente en la parte igualmente que en el todo.

Si se quisiera imaginar una transición del culto del cuerpo conservado, ó de una parte de este cuerpo al culto de los ídolos, no se hallaría probablemente; pero las transiciones que la imaginación no sugiere, existen realmente.

El objeto del culto es á veces una figura del muerto, formada en parte con sus reliquias, en parte de otras maneras. Landa dice que los naturales del Yucatan

«cortaban la cabeza de los antiguos dueños de Cocom, despues de su muerte, y como si quisieran cocerla, la despojaban de la carne; despues separaban con la sierra la mitad de la parte superior de la cabeza, dejando la anterior con los huesos maxilares y los dientes, y reemplazaban la carne de esta mitad del cráneo con una especie de cemento, y lo modelaban de manera que adquiriese en lo posible el parecido de aquel á quien habia sido el cráneo. En este estado, lo guardaban al lado de estatuas y de cenizas. Todos estos cráneos ocupaban un lugar en los oratorios domésticos, junto á los ídolos; se los veneraba mucho y se velaba cuidadosamente por ellos. Los dias de fiesta se les ofrecia manjares... Otras veces se hacia en honor de los padres muertos estatuas de madera cuyo cráneo estaba hueco,» y en él se depositaban las cenizas del cuerpo que se habia quemado y se le recubria con «la piel del cráneo quitada al cadáver.»

Los Mejicanos unian de otro modo una parte de la sustancia del muerto con su imagen. Despues que se habia quemado á un gran señor difunto, dice



responde á lo que esperaba. Asi
 en un círculo los cráneos de
 el de su hijo fallecido,
 del alimento mejor
 un número
 del cráneo de su
 como acostu-
 tumbran á

Así la propiciación
 de su cuerpo
 se supone
 que el espíritu

Si se quisiera
 de una parte de
 te; pero las transi-
 existen realment

El objeto del culto
 sus reliquias, en parte
 catan

cortaban la cabeza de los antiguos dueños de Cocom, despues de su
 muerte, y como si quisieran cocerla, la disponían de la carne; despues
 raban con la sierra la mitad de la parte superior de la cabeza, dejando la ante-
 rior con los huesos maxilares y los dientes, y separaban la carne de esta
 mitad del cráneo con una especie de concha, y lo hacían de manera que
 adquiriese en lo posible el parecido de agua á que se cubría todo el cráneo. En
 este estado, lo guardaban al lado de sus esposas. Todos estos cráneos
 ocupaban un lugar en los oratorios de los indios, se los venera-
 raba mucho y se volaba cuidadosamente por ellos. Los días de fiesta se les
 ofrecía manjares. Otras veces se hacia en honor de los padres muertos está-
 tuas de madera cuyo cráneo estaba hueco, y en él se depositaban las cenizas
 del cuerpo que se habia quemado y se le recubria con la piel del cráneo qui-
 tada al cadáver.

Los Mejicanos unian de otro modo una parte de la sustancia del muerto
 con su imágen. Despues que se habia quemado á un gran señor difunto, dice



FUNERALES INDIOS.